

Nos gusta que cuente

Antonio Pereira no se parece a nadie. Su capacidad y gusto por contar, el regusto de la palabra y sus dotes de observación encuentran en el espacio difícil del cuento la horma de su zapato. Dicho sea en honor del zapato. Pereira ha titulado esta antología de sus cuentos (algunos inéditos) «Me gusta contar», con el único narcisismo tolerable: el de quien disfruta regalando y observando el disfrute del público. Al placer general de esta lectura hay que sumar el disfrute de la sutil maestría de los cuentos más breves, apenas unas líneas («Una novela brasileña», «Picassos en el desván», «La esquila», «El escalatorres», «Los pasadizos» «La violinista»...), en los que Pereira muestra una originalidad que nada debe a otros maestros del género (Monterroso, por ejemplo). Hay misterio, humor, derivaciones insólitas, sagacidades que el lector digiere con fruición.

A Pereira le gusta contar tanto como a sus lectores escuchar sus cuentos. He dicho bien: escuchar. En estas narraciones, oralidad y literatura se funden para un solo misterio: el de atrapar al lector. Al de lectura solitaria de atardecer y al lector público.

Antonio Pereira no se parece a nadie. Y no se parece a nadie, mejorando lo presente, porque sus historias tienen tan varias y fascinantes virtudes que hay que recomendarlas a quienes han olvidado, o nunca disfrutaron, el placer de leer como quien escucha a otro leer. Pereira lee, y cómo lee, por encima de nuestro hombro de lectores.

Bernardino M. Hernando